

# La sangre nos conecta: Radiografía nacional sobre la donación en Costa Rica

[REPORTE CUANTITATIVO]

*Tipo de estudio: Diseño mixto – fase cuantitativa*

*Investigadores: José Pablo Salazar Aguilar, Andrés González Vargas, Kattia Jiménez, Martín González y Carlos García.*

---

## 1. Introducción

La donación voluntaria de sangre constituye uno de los pilares fundamentales para la sostenibilidad de los sistemas de salud modernos. Más allá de su dimensión médica, representa un comportamiento social vinculado con la solidaridad, la responsabilidad colectiva y la capacidad de respuesta ante emergencias y tratamientos hospitalarios.

Con el propósito de comprender cómo percibe la población costarricense este proceso, la Universidad Latina de Costa Rica y el Banco Nacional de Sangre de la Caja Costarricense de Seguro Social (CCSS) desarrollaron la investigación “Percepciones y comportamientos humanos sobre la donación de sangre en Costa Rica”, un estudio orientado a identificar factores motivacionales, barreras, percepciones e intención futura de donación.

Los resultados permiten construir una radiografía nacional sobre la cultura de donación en el país y aportan evidencia estratégica para fortalecer campañas de comunicación, procesos de captación y futuras políticas de salud pública.

## 2. Metodología

La investigación se desarrolló bajo un diseño mixto, cuya primera etapa corresponde a una fase cuantitativa basada en encuesta estructurada aplicada a población adulta costarricense.

### Muestra y alcance

- Participación universitaria estimada: 16.543 personas entre docentes y estudiantes de sedes regionales.
- Muestra universitaria deseada: 376 personas.
- Muestra nacional estimada: 385 personas.
- Participación alcanzada total: 1.202 personas.

### **Criterios de selección**

- Estudiantes universitarios: selección aleatoria simple.
- Población general: personas entre 18 y 65 años, hombres y mujeres.

### **Consideraciones metodológicas**

La muestra presenta una concentración importante de participación en Guanacaste (54,4 %), por lo que los resultados deben interpretarse considerando este sesgo geográfico.

## **3. Principales hallazgos**

### **3.1. La donación de sangre posee una valoración social extraordinariamente alta**

Uno de los hallazgos más relevantes del estudio es que la población costarricense atribuye una enorme importancia social y ética a la donación de sangre.

- El **77,69 %** calificó la donación con la puntuación máxima (10/10).
- El **94,34 %** la ubicó entre 8 y 10 puntos de importancia.

Los resultados sugieren que la donación es percibida no solo como un procedimiento médico, sino como un acto solidario asociado a ayudar y salvar vidas.

### **3.2. El principal desafío es convertir la intención en acción**

Aunque existe una valoración positiva generalizada, el estudio identifica una brecha significativa entre las personas que desean donar y quienes efectivamente lo hacen.

- El **37,3 %** indicó haber donado sangre.
- El **16,5 %** señaló que nunca ha donado, pero ha pensado hacerlo.
- Solo el **2,7 %** afirmó que no donaría sangre bajo ninguna circunstancia.

Esto evidencia la existencia de un importante segmento de “donantes potenciales”, especialmente entre población joven y universitaria.

### **3.3. Las personas jóvenes muestran alta disposición, pero baja participación efectiva**

La población entre 18 y 25 años presenta la menor proporción de donación efectiva, pero una de las mayores intenciones futuras de participar.

#### **Grupo de 18–25 años**

- 55,6 % no ha donado.
- 30,5 % ha pensado hacerlo.
- 11,3 % sí ha donado.

El estudio concluye que el problema principal en población joven no es el rechazo hacia la donación, sino una “crisis de conversión” entre intención y práctica efectiva.

### **3.4. La educación parece favorecer la participación**

Los resultados muestran una relación importante entre nivel educativo y experiencia de donación.

- Entre personas con primaria incompleta, la donación efectiva alcanza el **16,28 %**.
- En quienes poseen educación universitaria completa, asciende al **60,59 %**.

Además, la población con estudios universitarios incompletos concentra uno de los mayores porcentajes de intención futura de donar.

### **3.5. El dolor no aparece como barrera principal**

Contrario a algunas percepciones tradicionales, el estudio muestra que el temor al dolor no constituye un obstáculo dominante.

- El **43 %** de las personas encuestadas considera que donar sangre no es doloroso.

Los resultados sugieren que las campañas futuras podrían enfocarse menos en reducir el temor al procedimiento y más en reforzar el impacto positivo y social de donar.

### **3.6. La religión no representa un obstáculo estructural**

La investigación evidencia que la afiliación religiosa no emerge como una barrera significativa para la donación.

Los grupos católicos, cristianos no católicos y personas sin religión muestran niveles relevantes de disposición futura a donar.

En conjunto, los datos apuntan más hacia una brecha entre intención y acción que hacia restricciones culturales o doctrinales.

### **3.7. La población valora más los incentivos simbólicos e informativos**

Entre los incentivos más valorados destacan:

- Recibir resultados de chequeos médicos.
- Conocer a la persona beneficiada.
- Obtener certificados de donación.
- Beneficios funcionales dentro del sistema hospitalario.

#### **4. Síntesis analítica**

La presente investigación permite interpretar la donación de sangre no únicamente como una decisión individual aislada, sino como una práctica social compleja, condicionada simultáneamente por factores estructurales, culturales, cognitivos y conductuales.

Desde esta perspectiva, la donación de sangre no depende exclusivamente de información racional disponible ni de la existencia de necesidad médica objetiva, sino de cómo las personas interpretan simbólicamente y emocionalmente el acto de donar dentro de sus entornos sociales, culturales y cotidianos.

Los resultados muestran que Costa Rica posee un entorno social (campus) relativamente favorable hacia la donación de sangre. La enorme valoración positiva identificada en la encuesta —donde más del 94 % considera la donación altamente importante— evidencia que, a nivel simbólico, el “campo social” de la donación posee legitimidad moral y aceptación cultural.

#### **Campus social**

Sin embargo, desde esta lógica (Bourdieu en Vargas Huanca, 2021), esto no implica automáticamente práctica efectiva. El campus funciona como un sistema de posiciones y relaciones donde las personas actúan según las condiciones objetivas de su entorno, sus experiencias previas y las oportunidades reales de participación.

La investigación evidencia precisamente esta tensión estructural:

- La donación es socialmente valorada.
- Existe disposición positiva.
- Pero la práctica efectiva continúa siendo limitada y ocasional.

Esto significa que el campus costarricense legitima discursivamente la donación, pero no necesariamente facilita su incorporación cotidiana como práctica recurrente.

En otras palabras, la sociedad costarricense considera “correcto” donar sangre, pero las condiciones sociales y conductuales no logran convertir esa legitimidad moral en acción sistemática.

### **Capitales y conductas**

La evidencia cuantitativa demuestra que el nivel educativo posee una relación directa con la experiencia efectiva de donación. Esto puede interpretarse desde la noción bourdieusiana de capital (Bourdieu, 2001).

Quienes poseen mayor capital educativo y cultural:

- comprenden mejor el procedimiento,
- poseen mayor acceso a información,
- muestran menor incertidumbre,
- y parecen tener mayor confianza institucional y sanitaria.

Por el contrario, en sectores con menor escolaridad podrían existir:

- mayores vacíos informativos,
- más distancia simbólica respecto del sistema médico,
- y mayores niveles de incertidumbre o percepción de riesgo.

No se trata únicamente de “falta de información”, sino de diferencias en la capacidad socialmente adquirida para interpretar y procesar dicha información.

Así las cosas, el capital cultural condiciona directamente la probabilidad de convertir intención en acción.

A esto se suma el capital social. La investigación evidencia que la disposición a donar aumenta cuando existen vínculos emocionales, reconocimiento simbólico o posibilidad de conexión humana con el impacto de la donación. Esto explica por qué incentivos no monetarios —como conocer a quién se ayuda o recibir reconocimiento— poseen alto valor percibido.

## **Habitus, entre valorar donar y el egoísmo**

El principal hallazgo estructural del estudio es la existencia de una enorme brecha entre intención y práctica efectiva, especialmente entre personas jóvenes.

Desde la teoría del habitus (Cerón-Martínez, 2019; Joignant, 2012; Vargas Huanca, 2021), esto resulta particularmente relevante.

Las personas jóvenes consideran positiva la donación, manifiestan disposición futura, pero no poseen aún prácticas incorporadas de donación recurrente. Es decir, la donación todavía no forma parte de su habitus cotidiano.

La conducta prosocial existe como idea moral, pero no como práctica social interiorizada. Aquí emerge uno de los aportes más importantes del estudio: la cultura de donación en Costa Rica parece sostenerse más en una valoración abstracta de solidaridad que en rutinas sociales efectivamente institucionalizadas.

Donar sangre todavía aparece como: un evento extraordinario, ocasional, reactivo, o asociado a emergencias; no como una práctica periódica incorporada al estilo de vida.

Por eso el problema principal no es convencer a las personas de que donar es bueno —eso ya está socialmente aceptado—, sino transformar esa valoración simbólica en hábito social estable.

## **Comportamiento: racionalidad limitada y sesgos**

Los resultados dialogan profundamente con la economía del comportamiento (Alpaca Salvador & Polo Campos, 2023; BID, 2023; Ketterer Hoppe, 2022; Sunstein, 2019; Trujillo Pavón et al., 2021).

El estudio evidencia que las personas no toman decisiones únicamente bajo criterios racionales clásicos de costo-beneficio. Existen sesgos cognitivos y emocionales que median la conducta.

\* Cada uno de estos y sus acciones o “empujones” se ampliarán en entregas siguientes, en tanto se profundizan en la etapa cualitativa (grupos focales) realizada en 2026.

## 5. Conclusiones

Los resultados evidencian que Costa Rica cuenta con un capital social favorable para fortalecer la donación voluntaria de sangre. La población reconoce ampliamente su importancia y existe una base significativa de personas dispuestas a participar.

No obstante, el principal reto identificado consiste en transformar la intención positiva en conductas sostenidas de donación, particularmente en población joven y en donantes ocasionales.

A partir de los hallazgos, las estrategias futuras deberían enfocarse en:

1. Fortalecer la comunicación clara y segmentada sobre requisitos y beneficios.
2. Activar el potencial latente en jóvenes y nuevos donantes.
3. Fidelizar a quienes ya han participado ocasionalmente.
4. Potenciar incentivos simbólicos e informativos.
5. Diseñar campañas más cercanas, visibles y emocionalmente significativas.

La investigación aporta evidencia relevante para futuras estrategias de salud pública y refuerza el papel de la academia como generadora de conocimiento aplicado al bienestar social.

Uno de los hallazgos más relevantes es que muchas personas consideran atractivo un beneficio que ya forma parte del proceso de donación: el chequeo médico. Esto evidencia importantes brechas de información sobre los beneficios existentes.

## Figuras

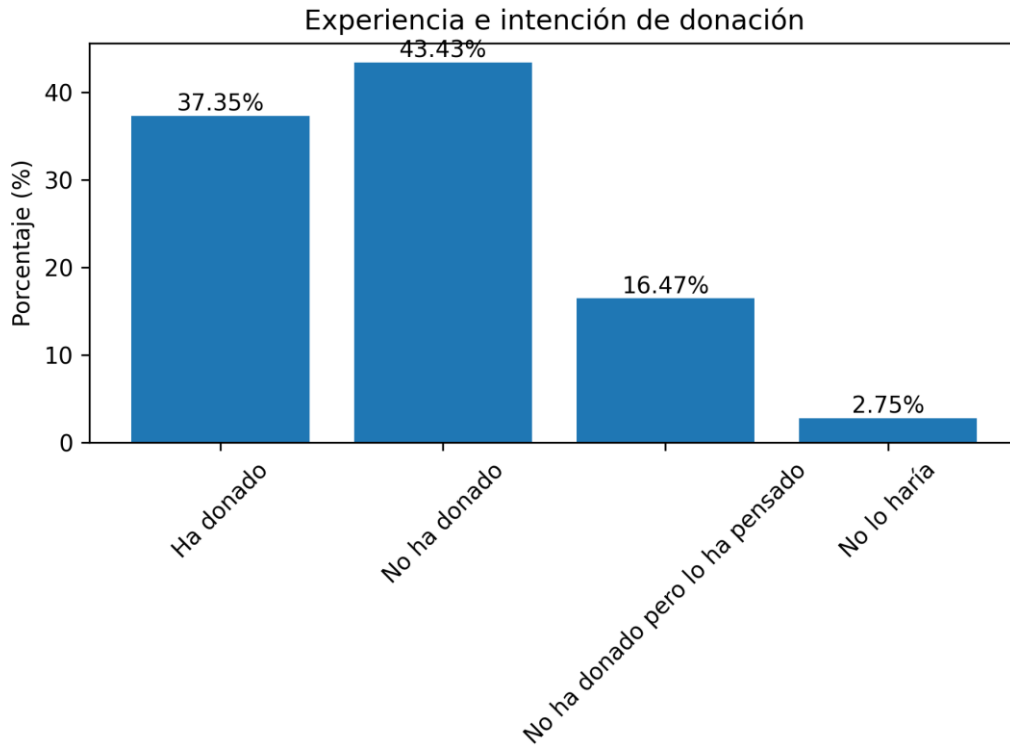


Figura 1. Experiencia e intención de donación.

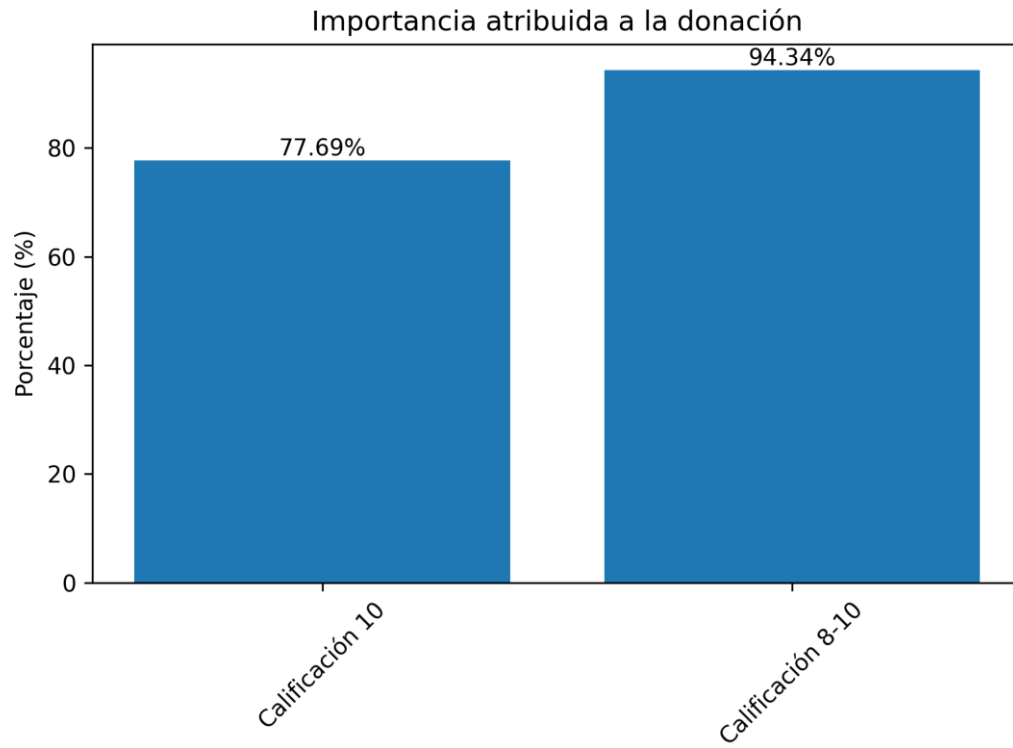


Figura 2. Importancia atribuida a la donación.

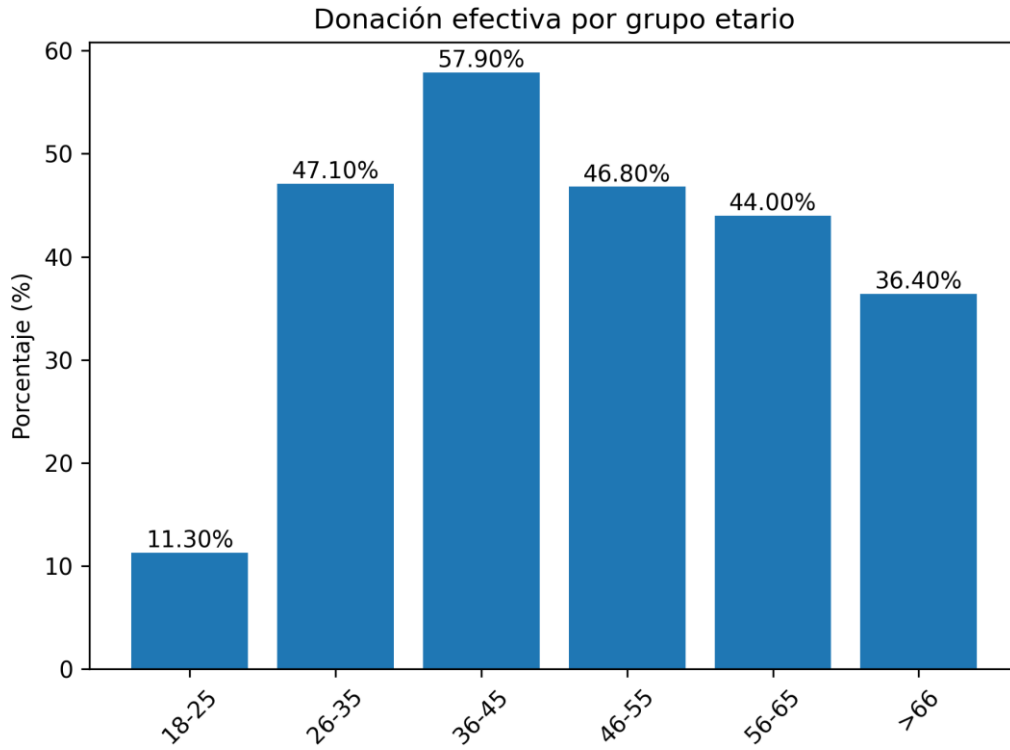


Figura 3. Donación efectiva por grupo etario.

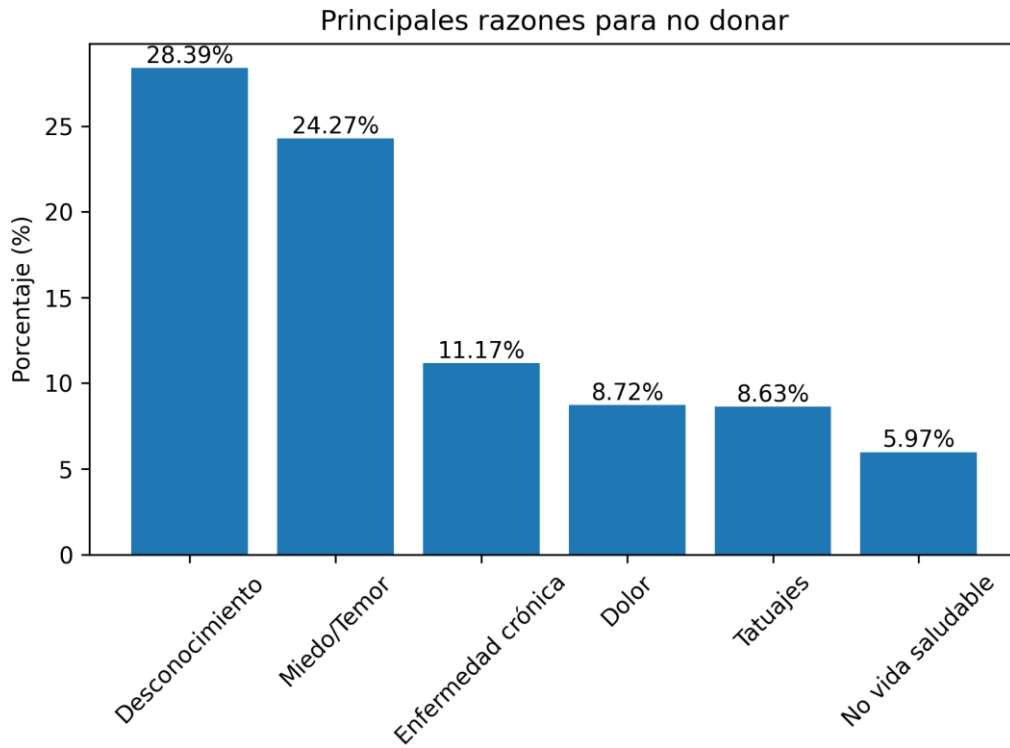


Figura 4. Principales razones para no donar.

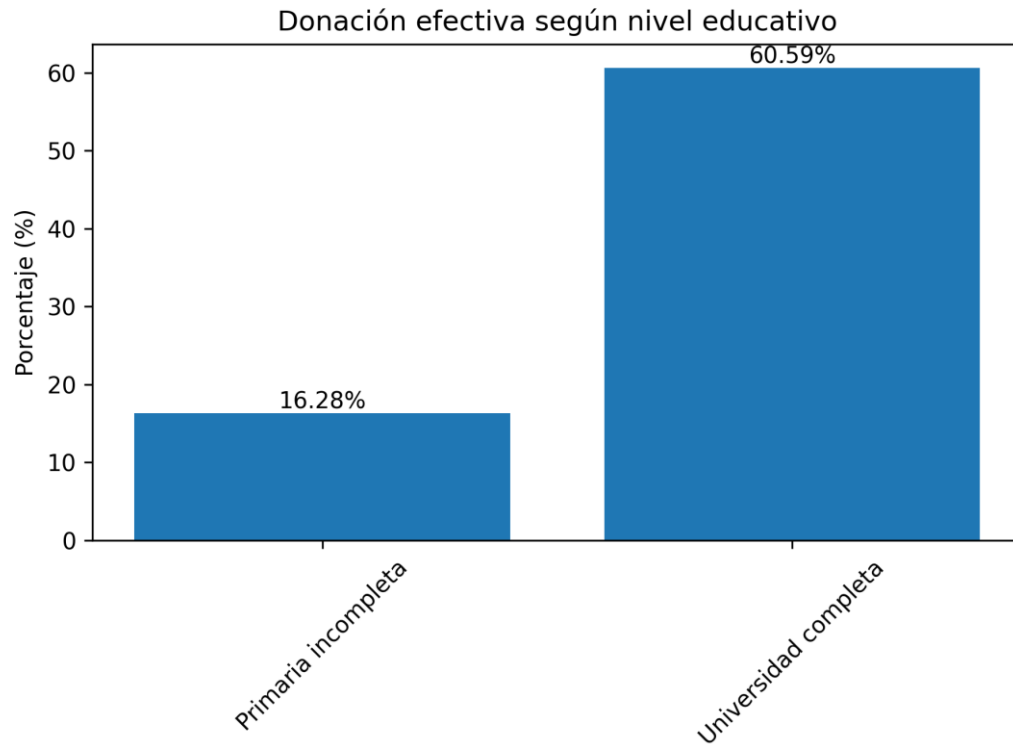


Figura 5. Donación efectiva según nivel educativo.